

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ÉCIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo LXII)

Octubre 2018
Ramón Freire Gálvez.

El año pasado, sobre este mismo mes, saltó la noticia de que un grabado de 1567 representaría a Écija en una muestra sobre el Guadalquivir en el Archivo de Indias, como así fue.

El grabado se trataba sobre la Écija de 1567 que Georg Hoefnagle plasmó en un grabado que se incluiría en su obra *Civitates Orbis Terrarum*, donde se recogían vistas panorámicas de 39 ciudades españolas (estarán ustedes conmigo de la importancia que tenía Écija en todo el orbe, para ser una de las 39 ciudades españolas representadas en dicha obra).

La exposición estuvo expuesta hasta el 18 de marzo de 2018, siendo ello la representación de la ciudad astigitana en la muestra "*Guadalquivir, mapas y relatos de un río. Imagen y mirada*", organizada por la Universidad de Sevilla, la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y el Archivo General de Indias.

En ella se mostraron documentos historiográficos, fotografías antiguas, laminas, mapas y portadas de libros que comparten como vínculo el Guadalquivir, del que es parte importante su principal afluente, el Genil, río que baña las tierras de Écija, la antigua Astigi.

Sobre la importancia del río Genil en la historia de Écija, nuestro paisano y amigo Fernando J. Beví González, realizaba un espléndido comentario, que acompañó al grabado en la exposición, el cual se enmarcaba en la sección "*El río como amenaza*" aunque, como bien reflejó Bevia, también ha sido fuente de riqueza.

Merece la pena recordar el magnífico comentario de Fernando J. Beví González, para que no se pierda en el baúl de los tiempos y que decía lo siguiente:

"Écija cuenta con un valioso legado de imágenes del pasado en las que se plasma su singular conjunto urbano y sus arquitecturas. La vista panorámica urbana que nos ocupa, una de las 39 españolas recogidas en *Civitates Orbis Terrarum*, fue "tomada" en 1567.

Desde esta ubicación se obtendría la mayoría de las representaciones que hasta mediados del siglo XIX, con tradición vedutista se realizaron sobre la ciudad, que emerge entre colinas, a orillas del Genil, junto a la vega que la circunda.

Desafortunadamente, el panorama no se conserva intacto en la actualidad. En el encuadre se marcan importantes vías de comunicación y el río, que adquiere especial protagonismo, en primer plano, con un nivel piezométrico bastante elevado, junto con molinos fluviales y lavaderos de lana. Sobre el cauce del Genil se representa el puente atribuido a Hernán Ruiz y el arco monumental de entrada a la ciudad, en uno de sus extremos, y en el otro la torre defensiva de las Guardas, además del rollo de justicia. El perfil urbano, al fondo.

Hoefnagel completaba sus dibujos incluyendo en primer plano escenas sobre costumbres, tópicos o vida cotidiana en sus paisajes. Además, las perspectivas se resuelven con habilidad, dando una idea clara y aproximada de los perfiles y arquitecturas más destacados en el paisaje. La veracidad de los datos gráficos aportados respondía a un claro interés por la verosimilitud. *Natura sola magistra* –la Naturaleza es la única maestra- era su lema, y se dibuja a sí mismo como prueba de que el trabajo procede de la observación del natural y dar un mayor realismo.

La perspectiva representa magistralmente la estratégica ubicación de la fundación de la Colonia Augusta Firma Astigi hacia el 14 a.C. junto al poblado turdetano, en la margen izquierda del curso del Genil sobre su terraza más baja, ocupando un lugar privilegiado del Valle del Guadalquivir, en el que confluye a unos treinta kilómetros de distancia. Se trata de un terreno llano con una pequeña elevación, flanqueado a Este y Oeste por las terrazas altas del río que deja encajonado el asentamiento entre dos límites fluviales.

Écija ha sido desde la antigüedad y a lo largo de las diferentes etapas históricas un núcleo urbano de gran importancia, tanto por su emplazamiento, como por los recursos económicos generados por la feracidad de sus tierras y, cómo no, por el inestimable aporte de su hidrografía, con una considerable riqueza patrimonial. Plinio expresó las excelencias de la urbe, señalando su situación, diciendo que la baña el río Singilis (Genil) que va a parar al Betis (Guadalquivir), pudiéndose navegar desde la ciudad en adelante.

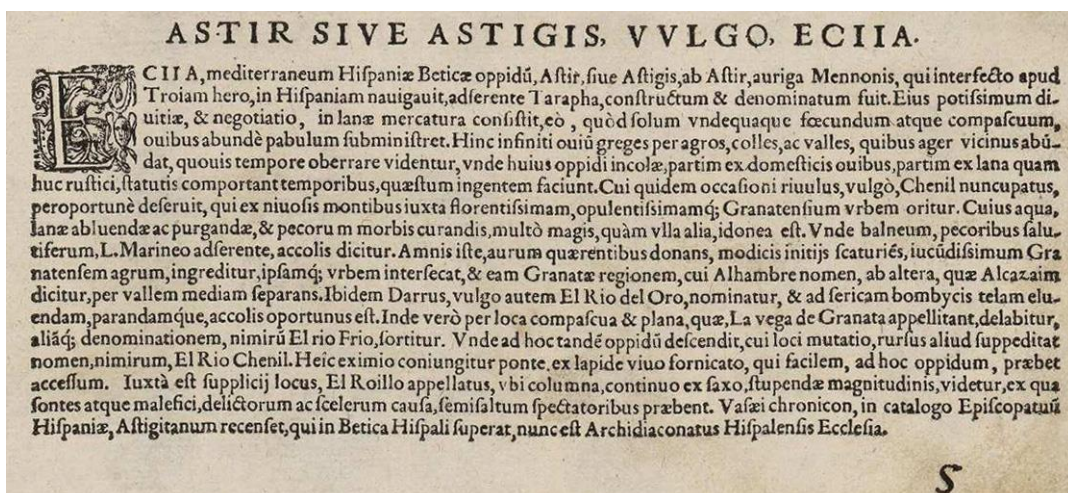
Cuando el augur romano consultó los presagios para comprobar que el lugar elegido para la fundación era aprobado por los dioses, tan solo Neptuno votaría en contra, vengándose mediante desbordamientos y sequías a lo largo de la historia astigitana. Sin embargo, no tenemos constancia de episodios de inundaciones durante el Imperio Romano, quizá porque el recinto amurallado quedase defendido de las avenidas. El primer suceso documentado es del año 849, en época andalusí, cuando las murallas ya habían sido destruidas hasta los cimientos durante la dominación árabe. En el año de toma de la vista, el solar de la ciudad sobrepasaba con creces no solo el romano, sino también la cerca árabe, acercándose más y más al cauce fluvial. Tras la primera riada constatada, vinieron otras muchas – siempre demasiadas-, a veces con varias crecidas anuales, que han llevado a describir a Écija desde el Sol de su escudo y desde las aguas, como hizo Eugenio D’Ors en 1938: Écija al sol, Venecia en

llena luna / fabrica parangonan soberana; / canal mitral, la calle astigitana / y en el Zénit azul, su Gran Laguna.

La ciudad ha tenido desde su fundación sentimientos encontrados con el agua, desde su relación ruinoso con las continuas avenidas, hasta su esplendor económico más fulgente. El río como amenaza, la ciudad como desafío. El agua que da la vida y el agua que la cercena. Las aguas plateadas como el metal de la espada de Damocles. La ciudad, sólida como piedra. El río, con su fuerza de empuje horizontal. La urbe que hace frente con la verticalidad y asienta su peso en el terreno.

Muchas poblaciones han nacido junto al agua. Otras han muerto sepultadas en ella. Algunas, de manera indiferente o cobarde, vuelven la espalda. Écija mira desafiante al Genil, plantando cara a la amenaza y pervive en el mismo emplazamiento desde hace casi tres milenios, conservando en su fisonomía los rasgos definitorios de las sucesivas etapas históricas, y alcanza al siglo XXI con las obras de defensa del río Genil, cuyo curso se ha cambiado para acelerar su paso por el casco urbano y el desvío y encauzamiento subterráneo del Arroyo de la Argamasilla concluidas en el año 2016. El cerco contra las inundaciones culminara con la futura construcción de la Presa de San Calixto, recogida en el nuevo plan hidrológico, considerada como prioritaria. Mientras tanto, Écija permanece Firma (firme, irremovible, decidida), como reza el cognomen de su título. Fernando J. Bevíá González”.

Pues en relación con ello, y teniendo a nuestro alcance el original del texto que en el citado libro, *Civitates Orbis Terrarum*, antecedía al grabado, es lo que pretendo aportar así como el propio grabado, que en la parte superior está dedicado a Barcelona y en la inferior a Écija, de ello que utilizando las técnicas correspondientes hayamos podido separarlo para mejor visualización.





La calidad del grabado nos trae una pequeña muestra de la Écija en los años a que se refiere (1567), que nos ha servido para enseñarnos su entrada a la propia ciudad por el camino de Córdoba, el puente sobre el río Genil y la propia ciudad, al fondo, en sí.

Sigo ahora con otras noticias relacionadas con ecijanos ilustres hace ya muchos años y siglos. En Agosto del año pasado 2017, escribí sobre Luis de Aguilar y Medina, que nació en Écija, siendo bautizado en la Parroquia de Santa María el viernes 5 de Abril de 1597 por el cura Pedro de Ávila, hijo de Benito de Aguilar Ponce de León y de doña Elvira Manuel de Santillán y Marmolejo, siendo apadrinado por Luis de Aguilar, hermano de su padre (Libro de Bautismos 10, página 142, Parroquia de Santa María).

Fue Comendador de Vadillo en la orden de San Juan, del Consejo de Guerra de Castilla y General de los galeones de la carrera de las Indias.

Pues bien, en relación con el Sitio de Fuenterrabía, a que se refieren los documentos que paso a detallar, acudiendo a la bibliografía encontrada y como antecedente de los citados documentos, nos dice:

“Es la denominación del asedio por tropas francesas de la plaza española de Fuenterrabía (puerto cantábrico guipuzcoano en la desembocadura del Bidasoa, fronteriza entre los dos países) entre junio y septiembre de 1638, en el transcurso de la Guerra franco-española (1635-1659), al mismo tiempo que en Centroeuropa se libraba la Guerra de los Treinta Años entre los mismos contendientes y otros aliados de cada bando.

El ejército francés, comandado por Enrique II de Borbón-Condé (Príncipe de Condé) y Henri d'Escoubleau de Sourdis, compuesto por 27,000 hombres y varios barcos de guerra, asediaron el puerto y ciudad de Fuenterrabía durante dos meses, disparando 16,000 proyectiles dentro de la ciudad amurallada. Dentro de ella sólo quedaron como supervivientes trescientas personas, la mayor parte mujeres y niños. La ciudad quedó virtualmente destruida, pero no se rindió.

El 7 de septiembre, un ejército español dirigido por Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, IX almirante de Castilla, acudió en auxilio de la ciudad y derrotó a las fuerzas francesas.

La derrota, considerada desastrosa por los franceses, fue atribuida por Henri d'Escoubleau de Sourdis a uno de sus generales, Bernard de La Valette,

duque d'Épernon, que se había negado a dirigir un ataque ordenado por Sourdis, en la creencia de que no podía tener éxito.

Las fuerzas francesas que intervinieron se calculan en 18,000 soldados de infantería y 2,000 de caballería y 7,000 marineros. Las españolas dentro de Fuenterrabía se calculan en unos 1,300 hombres. Las tropas del ejército de auxilio español se estiman en 15,000 soldados de infantería y 500 de caballería.¹ Las bajas francesas, entre muertos y heridos, se calculan en 4,000; y en unos 2,000 los prisioneros. No hay datos para las bajas españolas. El hecho se celebra todavía todos los días 8 de septiembre con un desfile denominado El Alarde. La ciudad recibió el título de Muy noble, muy leal, muy valerosa y muy siempre fiel”.

En relación con lo anterior y respecto al ecijano que nos ocupa, encuentro en la Biblioteca Nacional de España unas cartas de nuestro paisano y las correspondientes respuestas, que traducidas del castellano antiguo como se encuentran, dicen así:

“CARTA QUE EL GENERAL DON LUIS DE AGUILAR Y MANUEL, CABALLERO

de la Orden de San Juan, Comendador de Vadillo, escrita a Don Luis de Aguilar Ponce de León, su hermano mayor, Caballero de la orden de Calatrava y Regidor Perpetuo de esta ciudad; en que remite las dos cartas que el Príncipe de Condé escribió a Fuente Ravía, y sus respuestas, como testigo de vista que ha sido el dicho General, y tanta parte en esta gran victoria; pues en la batalla naval fue

CARTA QUE EL GENERAL

DON LUIS DE AGUILAR Y MANUEL, CAVALLERO de la Orden de San Juan, Comendador de Vadillo, escrita a Don Luis de Aguilar Ponce de León su hermano mayor, Cavallero de la orden de Calatrava, y Regidor perpetuo de esta ciudad; en que remite las dos cartas que el Príncipe de Condé escribió a Fuente Ravía, y sus respuestas, como testigo de vista que ha sido el dicho General, y tanta parte en esta gran victoria; pues en la batalla Naval fue el que con su navio hizo rostro al enemigo, peleando tan valerosamente, que murió toda su gente quedando solo en el su persona, y otras cinco; una dellas su sobrino Don Pedro de Aguilar y Zayas, de edad de quinze años, y luego se agregaron al exercito del Almirante de Castilla, donde pelearon valerosamente los dichos General y su sobrino, por, cuyo valor, luego que su Magestad (Dios le guarde) tuvo nueva de la victoria, le hizo merced de un habito en la orden militar que eligiere.

el que con su navío hizo rostro al enemigo, peleando tan valerosamente, que murió toda su gente quedando solo en su persona y otras cinco; una de ellas su sobrino Don Pedro de Aguilar y Zayas, de edad de quince años, y luego se agregaron al ejército del Almirante de Castilla, donde pelearon valerosamente los dichos General y su sobrino, por, cuyo valor, luego que su Majestad (Dios le guarde) tuvo nueva de la victoria, le hizo merced de habito en la orden militar que eligiere. Y a día a V. M cuenta del fracaso de nuestra Armada, ahora diré a V. M algo de la mucha felicidad de nuestro ejército y de la famosa defensa de



los Fuente Ravía, y del valor de las mujeres de aquella plaza, pues se les debe mucha gloria a lo mucho que ayudaron, no solo al trabajo y a enterrar a los muertos, y no contentándose con esto, sino tomando picas y poniéndose en la muralla a pelear varonilmente y sucedió que matando dos mujeres en la muralla se pusieron otras dos en el puesto sin tener las balas ni los instrumentos de fuego de bombas, haciendo pedazos las casas con la mayor

violencia del mundo. Y en dos ocasiones que escribió el Príncipe de Condé (foto derecha), una a los 30 de Agosto y otra a tres de Septiembre, hallándose tan apretada la plaza y una broncha abierta por donde yo he bajado y subido a pie, respondieron las mujeres a voces a los de la Villa, que primero querían morir que rendirse; que historias dirán de Matronas Romanas valor como este.

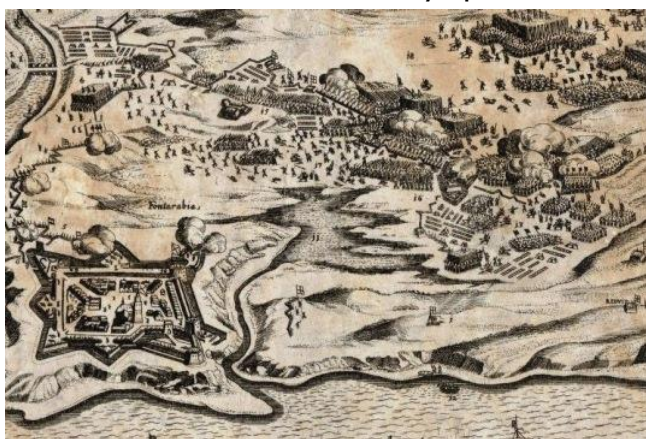
Cierto Señor, que el Rey les debe hacer gran merced, porque ver a la Villa la mitad de ella echada por tierra con las bombas de a cuatro arrobas de peso.

Nuestra gente embistió a las dos de la tarde, víspera de nuestra Señora, desestimando la artillería del enemigo y fortificaciones inexpugnables. A haciendo de los muchos cuerpos del enemigo que iban cayendo, cuando el Príncipe de Condé los vio venir dijo, estos son demonios que no hombres, habiendo muy pocas horas que desestimaba nuestra gente, se vio en menos de dos horas tan apretado, que si no se mete con el caballo en una chalepa fuera prisionero o muerto. El Arzobispo de Burdeos, y los demás grandes señores que allí se hallaron hicieron lo mismo.



El despojo ha sido tan grande y tan rico, que nunca jamás en campaña se ha visto tal; porque además de la recamara, había unas arcas de dinero para dar paga a otro día, dicen se regula este despojo en trescientos mil ducados. Lo tomó el Príncipe de Condé, no solo su recamara y su plata, sino el collar del Tusón de aquel Reino que le había dado el Rey de muy ricos diamantes, dicen vale cuarenta mil ducados; ayer se echó un bando en Irún, poniendo pena de la vida al que no le manifestase; a otro día de este suceso comí yo en la plata que había comido el día antes el Príncipe de Condé.

A dos días pasados de esta victoria envió el Príncipe dos trompetas pidiendo le hiciese se le entregase su plata de mesa, que toda tenía sus armas; hallase tan repartida que no es posible ajustarlo y entonces pidió que le volviesen el collar del Tusón y que daría ocho mil escudos, por cuya causa se echó el bando, pidió a los criados que se hallaban vivos y su cocinero que luego se hizo buscar entre los prisioneros y se le enviaron luego; su confesor era capuchino, fueros dos capuchinos de los de esta tierra acompañándose hasta Bayona que es donde se ha recogido.

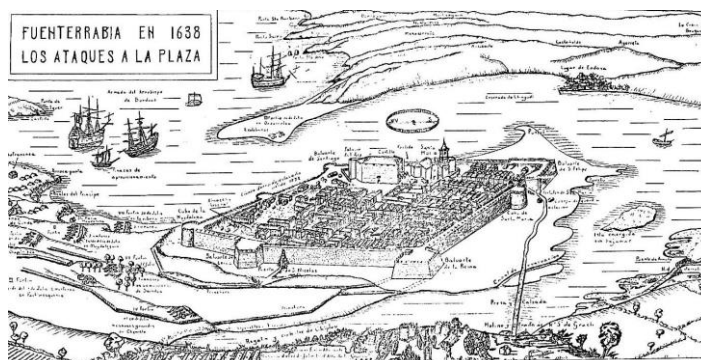


Dicen son los muertos, ahogados y prisioneros, hasta seis mil; los prisioneros son dos mil y setecientos, entre ellos hay algunos caballeros muy bizarros y de gran sangre. Un caballero de nuestro habito este prisionero, aunque no lo he hallado

Un caballero de nuestro habito este prisionero, aunque no lo he hallado

que fue paje del gran Maestre en tiempo que lo era Don Francisco de Angulo, yo hago diligencias por hallarlo y le daré un vestido y lo regalaré. En dos estandartes y de dos de a caballero he visto en ellos puestos hábitos de San Juan por donde se conoce lo eran sus Capitanes, gran hierro el poner nuestra insignia en tales ocasiones.

Se ganaron aquel día noventa banderas, sin los estandartes de Caballería; se tomaron más de treinta piezas de bronce, con muchas municiones y bastimentos; y fue tan a prisa su huida que no enclavaron ninguna. Si el Almirante hubiera querido hubiera degollado más de seis mil, con solo avanzar el tercio de don Pedro Girón y otros que estaban de aquella parte de Irún; esta victoria ha sido tan grande con tantas circunstancias de honra para las armas de España, que no ha tenido otra tal de doscientos años a esta parte, no constándonos entre muertos y heridos cien hombres.



Esta ha sido una breve relación de este feliz suceso, con que quedan tan figuras estas fronteras, con que espero muy pronto irme a Madrid. Guarde nuestro Señor a V. M, como deseo del pasaje y Septiembre 12 de 1638. Estas cartas y respuestas de Fuenrrabía envió a V. M para que eche de ver el valor de nuestra gente, habiendo recibido muchos asaltos y día de siete. Hermano y servidos de V. M. Don Luis de Aguilar y Manuel.

Mi Señor el Príncipe de Condé General de las armas del Rey su Soberano Señor.

Habiendo puesto a Fuente Ravía en estado de haber menester su bondad por la fuerza de las armas, y por el poder de muchas minas que están aprestadas para volar, cuyo efecto la dará la entrada en la plaza, y no queriendo que se siga vuestra entera destrucción, como de ordinario sucede en Villas que se toman por asalto. Su Alteza envía este tambor a pedir al que manda la plaza para que la remita en sus manos conforme a las capitulaciones que el gustare de hacer, tanto al Gobernador y soldados de la guarnición, como a los vecinos, ofreciendo para mostrar el peligro que corre la dicha villa de hacer ver a los que estarán nombrados a este efecto de parte del dicho Gobernador el estado en que están dichas minas.

Después de esto Su Alteza les declara que no son de esperar ninguna gracia de él, sino todo el rigor de la hostilidad de la guerra hace sufrir a los que una ciega obstinación hace llevar, hasta llevar al postrer trance, además, que han de pensar que han hecho todo lo que la gente de bien y fieles sujetos deben hacer, y que las tropas que han venido para el socorro están en la imposibilidad de hacerlo por su flaqueza, y las grandes fuerzas y trincheras que les están en depósito de los destellos que ellos pueden tener, lo que Su Alteza

ofrece hacerles ver y más que la armada naval, y los hombres que estaban en los bajeles destinados para el socorro de dicha plaza están todos deshechos.

Respuesta al Príncipe de Condé en treinta de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho.

La de vuelta Alteza se ha recibido por mano de este tambor, y se queda entendido su consentimiento, y agradecidos del advertimiento que vuestra Alteza da y habiendo consultado con la villa y Sargentos Mayores y Capitanes que hay en ella, lo que se ha resuelto es que V. Alteza vuele las minas cuando mandare y disponga en ella y en lo demás como lo pareciere, que acá estamos resueltos a resistir y hacer lo que se debe a los lealísimos vasallos de nuestro Rey y Señor Don Felipe cuarto que Dios guarde, en cuyo Real nombre y servicio, en defensa de la plaza, todos, mujeres e hijos, estamos dispuestos a morir antes de entregar y rendir la plaza a V. Alteza y a otro que tuviera las del cristianísimo Rey de Francia, y en orden a ello V. Alteza disponga lo que fuere servido. Guarde Dios a V. Alteza, felices años de Fuente Ravía treinta de agosto de 1638.

Mi Señor el Príncipe de Condé General de los Ejércitos del Rey su Soberano Señor.

Envía por la postrera vez este tambor al Gobernador, gente de guerra y vecinos de Fuente Ravía, para decirles, que el ejército del Rey de España destinado para su socorro, está retirado como lo ven, y las tropas de Su Alteza



están alojadas en sus bestiones como lo saben. Y viendo la compasión que ha de tener un príncipe cristiano, y de su condición de las desordenes que han de suceder en tomando la dicha villa por asalto, a donde la honra de mujeres y vida de inocentes, esta puesta a la furia de soldados el modo de tomar la

villa, estando en puntos a darle entrada cuando quisiere, por todo esto le ofrece toda razonable composición, tal que se puede esperar de un Príncipe de su calidad, declarándoles, que a falta de servirle de esta ocasión, y se aguardan de obtenerla por el modo de la retirada que podrán tener, no se les hará ninguna en aquella extremidad. Fecha en el campo a tres de Septiembre de 1638.

RESPUESTA. Serenísimo Señor, el Maestre de campo y Gobernador Domingo de Erguía.

El ejército de Su Alteza el Señor Príncipe de Condé se ha recibido de fecha de este presente mes de septiembre, de mano de este tambor, y comunicando con los señores de la villa, Sargentos mayores y Capitanes que hay en ella, lo que responden es que para defender la plaza no necesita ella de socorro alguno de gente ni municiones de fuera, ni se aguarda ninguna, y su Alteza puede dar los asaltos que fuere servido, que acá estamos resueltos de

aguardarlos. Guarde Dios a Su Alteza, de Fuente Ravía y Septiembre tres der 1668. LAUS DEO.”

Las anteriores comunicaciones fueron impresas en Écija, en la imprenta de Luis Estupiñan, calle Don Juan de Perea, Año de 1638”.

Interesante el cruce de cartas donde aparece el general ecijano, y, de la lectura bibliográfica sobre los hechos de guerra acaecidos en lo que se llamó del sitio de Fuenterrabía, acaecido en el año de 1638, queda patente la bizarría de dicho militar ecijano Luis de Aguilar y Manuel o Luis de Aguilar y Medina, como aparece en otros documentos.

El año de 1999, tras muchos días y horas de investigación, presenté un libro que se tituló *Bosquejo artístico de un tenor ecijano*, dedicado al famoso tenor de ópera ecijano, Fernando Valero y Toledano, y aproveché su publicación, para regalarla a la ***Asociación de Disminuidos Psíquicos y Sensoriales La Raíz***, cediéndole íntegramente los derechos de su distribución, dada la gran labor que hacían (y siguen haciendo) en pro de dichos disminuidos y como quiera que se agotó el papel (como en las buenas corridas de toros), el año de 2012 lo colgué en internet a través de mis paginas habituales, donde todo el que lo desee, lo puede leer, consultar, imprimir, etc.

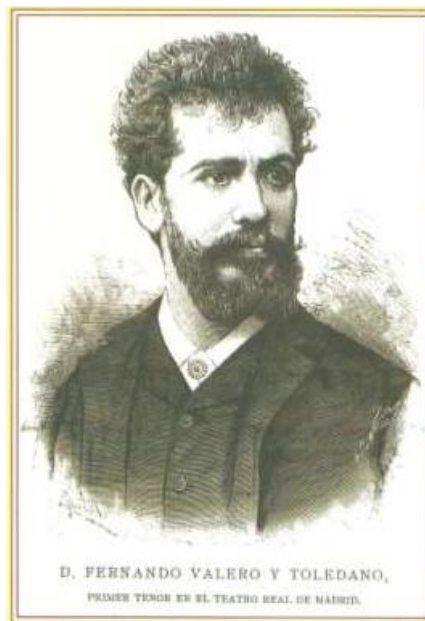
Pues bien, en relación con ello y de los archivos que tengo de la revista ***La Ilustración Española y Americana del día 15 de Abril de 1878***, rescato este pequeño artículo, siendo el único fin pretendido que no nos olvidemos de las famosas glorias ecijanas, como fue Valero y Toledano. El artículo, decía lo que sigue:

“FERNANDO VALERO Y TOLEDANO.

Tenor del teatro Real de Madrid.

En la noche del 30 de Marzo último ocurrió en el regio coliseo un notable suceso artístico; presentóse en la ópera *Fra Diávolo*. al lado del reputado tenor francés E. Naudin, un joven y casi desconocido tenor español, que mereció desde los primeros momentos la acogida más afectuosa, y obtuvo luego, después de repetir la romanza del acto tercero, muchos y nutridos aplausos del inteligente público que ocupaba todas las localidades.

Don Fernando Valero y Toledano, que es el tenor a quien aludimos, y cuyo retrato figura en la página 241, nació en Écija (Sevilla), el 6 de Diciembre de 1856, y aún no ha cumplido, por lo tanto, veintidós años; educose en Córdoba, cursó con aprovechamiento la Filosofía, y comenzó en la Universidad de granada la carrera de Leyes; atrajéronle desde luego las bellas artes con llamamiento irresistible, y dedicóse al par a la pintura y a la música, hasta que más tarde se entregó por completo al estudio del divino arte.



En Granada le oyó el insigne Tamberlick con motivo de tomar parte el Sr. Valero en una fiesta musical que presenciaba el celebrado tenor, y este, que adivinó en el acto las excelentes facultades artísticas del joven sevillano, le aconsejó que abandonase los estudios científicos y literarios por el canto y le animó con vivas instancias a venir a la corte para inaugurar su carrera artística.

Valero aceptó estos consejos, y siguiólos exactamente, sometiéndose a la enseñanza y dirección del ilustrado profesor del Conservatorio de Madrid, Sr. D. Mariano Martin.



Valero tiene en la época presente dignos ejemplos de imitar: la Sanz y Gayarre, Aramburu y Padilla y otros renombrados cantantes españoles recorren los principales teatros de Europa, conquistando envidiables lauros y él también, que ama noblemente el estudio, los ganara algún día muy brillantes y considerara como la primera etapa de su carrera artística los espontáneos aplausos que le tributó el público madrileño en la citada noche del 30 de Marzo.”

Hasta aquí llego hoy. Contento con estas noticias tan ecijananas y ecijanistas que acabo de insertar. Y es que no me cansaré nunca de sacar a la luz, para las generaciones presentes y, sobre todo, a las futuras, *hechos, sucesos y noticias de nuestra ciudad* y, en particular, sobre aquellos ecijananos que llevaron unido a su sangre el lugar de su nacimiento en la antigua Astigi romana.

Que lo disfruten, y, como siempre, sean solidarios y compartan.